[cultura]

De la Gran Guerra a la exploración del Pacífico, con parada en el segundo conflicto carlista que dividió una vez más la convulsa España del siglo XIX

TRES CITAS con la Historia

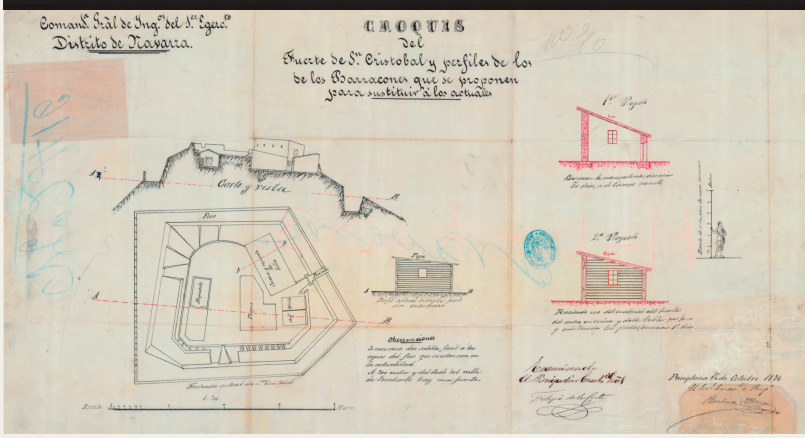
MUSEO DEL EJÉRCITO

«Mujeres en la primera guerra mundial»

Hélène Gicquel

MUSEO DEL CARLISMO

«Rendir la plaza. El bloqueo Carlista de Pamplona»



Archivo General Militar de Madrid

MUSEO DE AMÉRICA

«Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur»

AC/E - Ministerio de Cultura

A la Historia, uno se puede acercar de varias maneras, y una de ellas, sencilla y atractiva, es visitar exposiciones. Éstas nos trasladan a tiempos pasados —o no tan lejanos— a través de las piezas que las dan vida y que pueden ser de la más diversa naturaleza.

Algunas veces son objetos testigos de los episodios sobre los que se habla, otras fotografías o cuadros, aunque los organizadores también pueden elegir para sus historias carteles publicitarios, como sucede en la exposición *Mujeres en la Primera Guerra Mundial. Vanguardia y Retaguardia*.

Dicha muestra está abierta en el Museo de Ejército (www.museo.ejercito.es), con sede en el Alcázar de Toledo, hasta el 11 de marzo y propone un viaje al citado conflicto para presentar el papel de la mujer en él.

LA ESTRATEGIA MÁS CERCA

Una exposición es, asimismo, la vía elegida por el Museo del Carlismo de Estella (Navarra) para abordar el sitio de Pamplona durante la II Guerra Carlista. Con éste como protagonista, recuerda además otros históricos asedios españoles, a los que añade el sufrido por la capital bosnia de Sarajevo durante la guerra en los Balcanes (1991-1995).

Tales episodios aproximan también al visitante las estrategias militares que entran en liza en un sitio. La cita, hasta el 3 de abril en la institución navarra (www.museodelcarlismo.navarra.es).

Otra propuesta expositiva es adentrarse en la aventura de explorar el Océano Pacífico, las aguas avistadas por Vasco Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1513 y a las que bautizó con el nombre de Mar del Sur.

Esta muestra, titulada *Pacífico. España y la Aventura de la Mar del Sur*, se puede visitar en el Museo de América de Madrid (www.mecd.gob.es/museodeamerica) hasta el día 13.

La institución madrileña es la última sede de dicha exposición conmemorativa del descubrimiento, cuyo fin es divulgar la poco conocida exploración hispana del Pacífico.

Esther P. Martínez

MUSEO DEL EJÉRCITO

LA MUJER jugó un papel clave en el primer conflicto mundial

Los carteles de la propaganda bélica plasmaron el rol femenino

COMO las fichas de un dominó y merced al juego de alianzas enfrentadas que dividía la Europa de 1914, todos los estados del Viejo Continente —y del resto del mundo— cayeron de forma sucesiva en el enésimo conflicto de la Historia.

Sin embargo, no fue una conflagración más. Se le auguró una corta vida y se prolongó durante cuatro años. Los campos de batalla ampliaron sus límites de tal manera que la población civil se vio inmersa en la acción bélica. Además, sobrepasó las barreras de Europa.

Ante tal escenario, fue conocida primero como la Gran Guerra, aunque en unas décadas pasó a ser la I Guerra Mundial. Un conflicto que, a lo ya citado, suma otra circunstancia: «supuso un punto de inflexión en la lucha de la mujer por la igualdad de derechos en dos sentidos», explica Oliva Blanco, comisaria de la muestra *Mujeres en la Primera Guerra Mundial. Vanguardia y Retaguardia* del Museo del Ejército.

Por un lado, «la guerra abrió una fractura en la lucha por la igualdad, porque quebró su unidad. Hubo sectores que abogaron por mantener el espíritu internacional del colectivo frente a gobiernos que hacían oídos sordos a sus demandas, y representantes que apostaron por luchar por su país primero, y después continuar con su reivindicación».

Ejemplo de esa división fue el caso de las británicas Pankhurst, Emmeline

La I Guerra Mundial supuso un punto de inflexión en la lucha sufragista por la igualdad de derechos

MUSEO DEL EJÉRCITO

y su hija mayor Christabel hicieron un paréntesis en su lucha para apoyar la defensa de Reino Unido, mientras que la pequeña, Silvia, se inclinó por la solidaridad transnacional.

Por otro lado, la falta de mano de obra masculina en retaguardia hizo necesaria la incorporación de la mujer al mundo laboral, lo que demandó la propaganda de guerra, como deja ver esta muestra.

La propaganda de guerra demandó la mano de obra femenina.

DEL CAMPO A LA INDUSTRIA BÉLICA

Hubo voces que se alzaron en contra, incluso entre los movimientos sindicales. Pero «las mujeres desempeñaron trabajos en todos los sectores, en el campo, en la industria y, también en el frente. Y ya no hubo vuelta atrás», apunta Blanco.

«A partir de ese momento y aunque con limitaciones —apunta—, las mujeres obtuvieron el voto en Reino Unido y Alemania (1918), Suecia (1919), Estados Unidos (1920)…»

El papel más reconocible de aquella época es el de «ángel de las trincheras», las abnegadas enfermeras que cuidan de los soldados; pero la participación femenina fue mucho más allá.

De hecho, señala Blanco, la idea de la exposición nació porque, «investigando, me encontré con la frase del mariscal francés Joffre: si las mujeres que trabajan en la industria bélica hubieran parado su trabajo durante 20 minutos, la guerra estaría perdida para los aliados».

A partir de ahí, surgió la exposición, que se divide en 14 bloques. En ellos, con ejemplos de diferentes países, se recoge el papel de la mujer en la conflagración y la demanda de su participación para lograr la victoria.

El primer paso de la exposición es dar cuenta de por qué estalló el conflicto más allá de su famoso desencadenante: el magnicidio del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la corona austrohúngara, en Sarajevo.

ALIANZAS ENFRENTADAS

La razón fue el ya citado juego de alianzas que dividía a Europa: la Triple Alianza, de Alemania, Austria-Hungría y una Italia que no cumpliría sus compromisos iniciales; y la Triple Entente, con Rusia, Reino Unido y Francia.

Ambos bloques, incluso la indecisión italiana, están recogidos en la selección de carteles de la muestra, en la que queda también reflejada la evolución del rol de la mujer, que pasó de

MUSEO DEL CARLISMO

EL SITIO de Pamplona

Historia y estrategia en el asedio de la capital navarra durante la II Guerra Carlista

Panorámica de la exposición *Rendir la plaza*.

Museo Carlista

BAJO el título *Rendir la plaza. El bloqueo Carlista de Pamplona (septiembre de 1874 - febrero de 1875)*, el Museo del Carlismo de Estella (Navarra) propone una cita con el sitio de la capital foral durante la II Guerra Carlista (1872-1876).

Pamplona sufrió seis meses de asedio del ejército carlista que, sin medios para un asalto por la fuerza, se propuso tomar la ciudad rindiéndola por hambre, explica la propia exposición, que cerrará sus puertas el 3 de abril y que se completa con otra muestra: *Julián Gayarre. Testigo del bloqueo carlista de Pamplona*.

En ambos recorridos, la imagen es protagonista y, antes de adentrarse en el bloqueo de la capital navarra, la introducción de *Rendir la plaza* presenta cómo se organiza el asedio de una ciudad, «una estrategia que ha llegado hasta la actualidad» y ha ocupado un papel fundamental en la planificación de acciones militares a lo largo de la Historia.

También se incluyen en esta introducción cuatro conocidos asedios. Así, el visitante se encuentra con los ecos de Numancia (134-133 a. C), Zaragoza (1808-1809), Bilbao (1835, 1836 y 1874) y Sarajevo (1992-1996).

hacerse cargo de las cosechas —ya que el conflicto estalló en verano— a trabajar como conductora de autobuses y ambulancias o en las fábricas de la industria bélica.

Uno de los carteles de la exposición pide, por ejemplo, 25.000 mujeres para centros fabriles y otro les recuerda, además, que se necesitan más aviones. En este sentido, las cifras recogidas por Blanco hablan de 684.000 trabajadoras en empresas de armamento en Francia, 920.000 en Reino Unido y que el 38 por 100 de los empleados de la alemana *Krupp* eran féminas.

También se las invitó a alistarse en la Armada y a cubrir puestos auxiliares en oficinas, así como en la tarea de encriptar y descifrar mensajes, labor propia del espionaje lejos de personajes como la célebre Mata Hari.

Ellas siempre acudieron a la llamada y además su imagen fue usada en la propaganda de guerra.

Fotos: Hélène Gicquel

Sobre el cerco soriano, la muestra subraya que «pocos acontecimientos militares han calado tan hondo en el sentimiento colectivo como el asedio numantino por las legiones romanas».

DE ZARAGOZA A SARAJEVO

Tras hacer parada en Zaragoza y recordar a Agustina de Aragón, la muestra llega a Bilbao, donde los asaltantes fracasaron por dos veces a la hora tomar la ciudad. Finalmente, el visitante se encuentra con el último de ellos, el más actual y el único que no se ha vivido en suelo español: el de la ciudad bosnia de Sarajevo.

La parte central de la muestra, por su parte, narra diferentes aspectos del bloqueo carlista de Pamplona, con especial atención en el factor humano. Esta área se divide en cuatro grandes espacios, que llevan por título *El bloqueo de Pamplona*, *Testimonios*, *Tragedia y vida cotidiana*, y *El final del bloqueo*.

La aventura DEL PACÍFICO

La exposición reivindica el descubrimiento y la exploración de la Mar del Sur por Núñez de Balboa

Imagen central de la exposición dedicada a la aventura naval en el Pacífico.

EN el Museo de América, con sede en la Ciudad Universitaria de Madrid, se cierra definitivamente este 13 de marzo la exposición *Pacífico. España y la aventura de la Mar del Sur*. Su adiós llega después de dos años de visitar ciudades de tres continentes: Asia, América y Europa. Fue en España, en ciudades, como Trujillo y Sevilla, donde comenzó su andadura, y también ha regresado a la Península lo largo de ese tiempo.

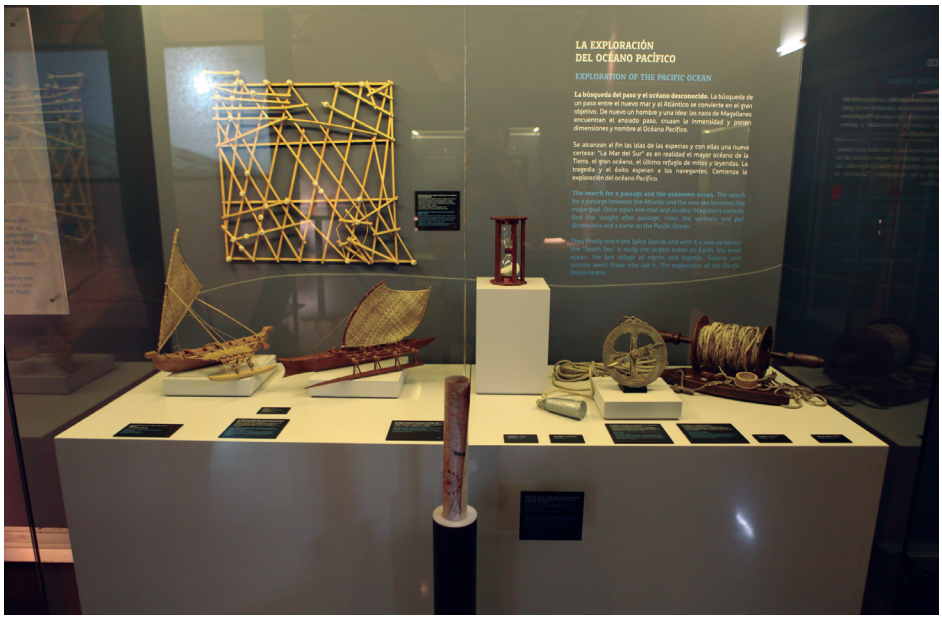
La razón de tan dilatada existencia que es nació con motivo de la conmemoración del V Centenario del descubrimiento del nuevo océano por Núñez de Balboa el 25 de septiembre de 1513.

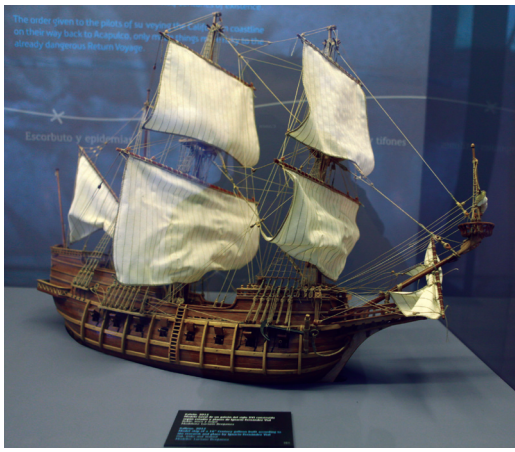
Organizada por el Archivo General de Indias (Ministerio de Educación Cultura y Deporte) y Acción Cultural Española (AC/E), también tuvo como fin desde un principio dar luz a la exploración hispana de las aguas y las tierras de aquel nuevo mar que después pasaría a ser el océano Pacífico, explican tanto sus creadores, como la conservadora del museo madrileño Beatriz Robledo.

ADAPTADA AL MUSEO

Como parte del departamento de Etnología, Robledo apunta algunas particularidades que ofrece la muestra respecto a su apertura en otras sedes.

«En colaboración con los comisarios Antonio Fernández y Antonio Sánchez —subraya—, nosotros hemos querido incorporar piezas de nuestros fondos al discurso en aras de dar una mayor visibilidad al proyecto», al que Robledo anima a visitar, «porque la exploración





Modelo de buque empleado en la navegación del Pacífico en los años de su exploración. Abajo, panorámica de la sala, con el foco central en las rutas abiertas por los marinos españoles.

Arriba, vitrina dedicada a la navegación en la que, en el soporte vertical, destaca la réplica de una carta náutica de las Islas Marshall. Abajo, espacio dedicado a Núñez de Balboa —en el cuadro— y a su descubrimiento.

hispana del Pacífico es tan interesante, como poco conocida por el gran público».

La muestra, además, da la posibilidad de ver fondos de los archivos estatales españoles, en especial, del Archivo General de Indias de Sevilla, no siempre fáciles de observar; así como del propio Museo de América, ya que no todas las piezas sumadas a la exposición en su sede están en la colección permanente, indica Robledo.

La conservadora destaca, por otra parte, la faceta didáctica del montaje, con numerosos mapas que dan idea de las rutas y las expediciones que abrieron los españoles, mucho antes de que otros países surcaran sus aguas.

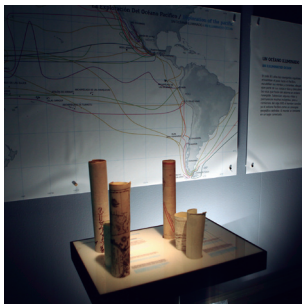
«A pesar de las investigaciones abiertas, no siempre es fácil ubicar algunos descubrimientos. En muchas ocasiones esos hallazgos se consideraban en la órbita de la defensa y seguridad y, por lo tanto, secretos; por otra parte, aunque la pericia de los marinos era notable, sus anotaciones no siempre eran homogéneas».

No obstante, son numerosas las tierras a las que viaja la exposición que, en el centro de la sala, casi en penumbra, recrea el casco abierto de un buque acompañado de un audiovisual que invita a navegar por el nuevo océano avistado.

Núñez de Balboa es protagonista de una de las primeras vitrinas de la exposición, que arranca con *El descubrimiento de la Mar del Sur*, que además de un retrato del propio Balboa, muestra diferentes piezas de culturas precolombinas.

También se exhiben documentos y grabados relacionados con *Tierra Firme*, nombre que se le dio originalmente a todos los territorios costeros septentrionales de América del Sur.

Entre esos fondos, destaca asimismo un facsímil que el visitante puede manipular, con archivos que plasman el interés de los españoles por aquellas tierras, que incluye nombres como los de Cortés, Pizarro y el propio Balboa.



Los mapas tienen un gran protagonismo en la muestra.

«A lo largo del recorrido de la exposición los asistentes encontraran otros facsímiles análogos, para que puedan palpar esa exploración del nuevo mar», comenta la conservadora del museo.

«LOS PUEBLOS DEL PACÍFICO»

Bajo el epígrafe dedicado a los pobladores de las islas pacíficas, la aventura se adentra cada vez más en esas desconocidas aguas, rumbo a oriente por occidente, a la búsqueda de una ruta largamente perseguida por la Corona española.

A ojos del visitante, en este tramo compiten casi a partes iguales los curiosos fondos etnográficos con los mapas, que recrean los principales viajes de los marinos españoles y forman parte de ese afán divulgativo y de querer ser una propuesta para todos los públicos.

Entre esas piezas, y en la vitrina sobre instrumentos de navegación, llama la atención la réplica de una carta náutica de las Islas Marshall. Uno de esos objetos que, si no te paras a leer su descripción, difícilmente se asocia a un mapa.

En este punto, Robledo hace paréntesis para comentar las dificultades que entraña la conservación de este tipo de objetos por la fragilidad de sus materiales, aunque gracias al detalle de algunos de los documentos que se conservan es posible recrearlos con gran fidelidad.

Se escenifican también de forma esquemática las expediciones antes apuntadas y que presentan a personajes, como Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, protagonistas de la primera vuelta al mundo.

Otro nombre en el que hace hincapié la muestra es Urdaneta y en su tornaviaje. Al hallar cómo regresar de Filipinas (Manila) a Nueva España (Acapulco) por el Pacífico, se convirtió en el «padre» de la ruta estratégica, comercial y de intercambio a todos los niveles que fue el *Galeón Manila*. Esta prestó un servicio regular durante 250 años (RED 314) y tiene un protagonismo especial en la muestra.

Para los interesados en conocer más al singular Urdaneta, la exposición ofrece cartas entre éste y el rey Felipe II.

LLEGARON A OCEANÍA

Las misivas comparten espacio con, por ejemplo, la maqueta de una canoa de las Islas Marshall y una máscara de Papúa Nueva Guinea, porque los españoles llegaron a tocar algunos territorios de lo que hoy es Oceanía.

Sobre esa huella hispana, la conservadora del museo comenta que en Hawai hay abierta una investigación para comprobar si hubo presencia española, y, entre los objetos exhibidos, figura un sombrero del archipiélago.

En la última parte de la muestra, que destaca también la vida a bordo de los marinos y la dureza de las expediciones, incluye más curiosidades, como un arma con dientes de tiburón de las Islas Gilbert o utensilios de pesca de Tierra de Fuego. Sin duda, toda una cita con la Historia y la aventura.

Fotos: AC/E - Ministerio de Cultura

La exposición cierra sus puertas en el Museo de América, su última sede, tras viajar por Asia, América y España

Próxima cita

CATORCE AÑOS en Afganistán

Nueva exposición en el Museo del Ejército a partir del 17 de marzo

Museo del Ejército

Cuadro *La Patrulla*, de Ferrer Dalmau.

PARA divulgar el papel de los militares españoles en la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán (ISAF) —concluida el 31 de diciembre de 2014—, llega al Museo del Ejército de Toledo la exposición *14 años de presencia del Ejército de Tierra en Afganistán*.

La citada propuesta asume el relevo a *Mujeres en la Primera Guerra Mundial. Vanguardia y Retaguardia* a partir del 17 de marzo, fecha prevista para que abra sus puertas al público.

La exposición «quiere aportar al español no militar una visión de lo que fue aquella misión y lo que supuso para nuestras Fuerzas Armadas, centrada casi con exclusividad en el Ejército de Tierra, lo que no supone de ninguna manera ni olvidar ni minusvalorar lo realizado por otros actores, tanto militares como civiles», explica su comisario, el coronel Pedro Pérez García.

La muestra va a contar con dos espacios de exhibición —en la sala de exposiciones temporales y en la terraza del museo—, y sus piezas más destacadas son el cuadro *La Patrulla*, de Augusto Ferrer Dalmau, y la maqueta del Puesto Avanzado de Combate *Hernán Cortés*, realizada para esta cita.